



**Comentario al trabajo de Joan Coderch**  
**“Psicoanálisis Relacional de Frecuencia Semanal y Larga Duración**  
**(PRSLD). Bases teóricas y clínicas”<sup>1</sup>.**

**Carlos Rodríguez Sutil<sup>2</sup>**

*Instituto de Psicoterapia Relacional, Madrid*

Afirma Coderch en este trabajo (p. 470) que el psicoanálisis relacional dirige su acción, fundamentalmente, al logro de cambios en el inconsciente de procedimiento, no reprimido, constituido por el enorme caudal de la memoria implícita no declarativa. Se manifiesta totalmente en contra del concepto cartesiano de la mente y de la psicología individual. Lo que prima, como mantienen Stolorow y su grupo, es el *contexto*. El proceso psicoanalítico es algo que se produce en el encuentro de dos subjetividades, es, por tanto, intersubjetivo. Dando por sentado esta definición, se desarrolla un minucioso y completo argumento sobre el psicoanálisis, la psicoterapia y la frecuencia de sesiones semanales que alcanza conclusiones en mi opinión totalmente acertadas, teniendo en cuenta mi adscripción esencial por la psicoterapia psicoanalítica frente a la llamada “cura tipo” psicoanalítica, de cuatro o cinco sesiones semanales y largos años de duración, que a veces se cuentan por decenios.

En su libro de hace siete años (Coderch, 2006) advertía que uno de los mayores daños que ha sufrido el psicoanálisis ha sido provocado por la frase excluyente “esto no es psicoanálisis”. Me temo que su valiosa propuesta puede correr el mismo destino. De entrada, y arriesgándose al anatema, considera difícil establecer una distinción nítida entre psicoanálisis y psicoterapia, siendo el terapeuta, en el primer caso, un explorador que acompaña a la persona en un proceso de descubrimiento de elementos ocultos y, en el segundo, alguien experto en problemas que ayuda al paciente.

---

**Cita bibliográfica / Reference citation:**

Rodríguez Sutil, C. (2013). Comentario al trabajo de Joan Coderch "Psicoanálisis Relacional de Frecuencia Semanal y Larga Duración (PRSLD). Bases teóricas y clínicas". *Clinica e Investigación Relacional*, 7 (1): 87-90. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de [www.ceir.org.es](http://www.ceir.org.es)]

Pero, como dice poco después:

...sostengo que no puede diferenciarse desde fuera entre uno y otro método de tratamiento, y que son el paciente y el terapeuta quienes, con un acuerdo explícito o implícito, establecen una u otra forma de relación. (p. 471)

Por lo demás, el encuadre de una sesión semanal, antes casi exclusivo de lo que se entendía como psicoterapia, se ha convertido en una práctica generalizada. Sigue manteniéndose la diferencia de que desde el psicoanálisis se mantiene el supuesto no demostrado de que la naturaleza humana es universal y, por tanto, la técnica apenas debe variar, mientras que – utilizo *mis* palabras - para la mayoría de los psicoterapeutas nos resulta una verdad evidente por sí misma que cada persona requiere una aproximación diferente y, a veces, radicalmente distinta. Sin embargo, como le aseguró una ilustre supervisora : "Los pacientes nunca se cansan de un mal análisis" (p. 476).

El psicoanálisis relacional de frecuencia semanal y larga duración (PRSLD) no requiere una frecuencia mayor de sesiones ni pretende producir la regresión en el paciente, pues en cada encuentro semanal se presentan íntegros los esquemas mentales y estilos básicos del paciente (y del terapeuta). Aunque, y según mi práctica me identifico plenamente con lo que dice Coderch, la duración de la terapia debe abarcar, normalmente, varios años para que se produzcan cambios significativos. Sin embargo, este procedimiento tiene importantes ventajas, como es que no exige un esfuerzo económico y temporal desmesurado, el paciente mantiene su propia vida y tiene tiempo para elaborar y "sedimentar" los descubrimientos que se vayan produciendo en las sesiones. Se evita también un riesgo evidente del método estándar, que no se suele subrayar, y es la actitud de pasividad que se favorece en los tratamientos de muy frecuentes sesiones y alto coste, que a menudo hacen sentir al paciente que ya hace "lo suficiente" y que ya surgirá en las sesiones la solución a sus conflictos, sin que deba intentar nada fuera de ellas. De hecho, añadido por mi parte, una instrucción que daba el fundador del psicoanálisis a sus pacientes neófitos era que no tomaran decisiones importantes mientras durara el tratamiento – pero en su época un análisis podía abarcar unos pocos meses.

Coderch se (nos) pregunta (p. 480), ¿qué es más válido? Resumiendo: ¿una sesión semanal que ayuda a la reflexión o cinco sesiones semanales rutinarias y pasivas? Si no hubiéramos leído los sólidos argumentos anteriores parecería una pregunta inductora. Para mí es fácil responder a favor de la PRSLD pues lo que llevo practicando desde mis orígenes, aunque entonces lo llamaba "psicoanálisis vincular". Y es eficaz porque no se pretende la regresión ni la neurosis de transferencia, sino modificar el inconsciente de procedimiento, los automatismos, mediante – subrayo la expresión - **un incremento de la mentalización** (p. 481). Percibe, además, de forma retrospectiva que los tratamientos de una o dos sesiones semanales que ha realizado durante años estaban guiados por la estrategia de la mentalización aunque no conociera todavía el concepto. Detengámonos un momento en la teoría de la mentalización, cuyo máximo defensor en psicoanálisis es el británico – de origen húngaro – Meter Fonagy (2001). Bajo el epígrafe "teoría de la mente", que procede de los estudios contemporáneos sobre psicología evolutiva, se recoge el conjunto de ideas

intuitivas respecto al funcionamiento mental y a la naturaleza de la experiencia, la memoria, las creencias, atribuciones, intenciones, emociones y deseos que todos poseemos. El comprender y anticipar correctamente las expectativas e ideas de los demás es mucho más importante que apreciar las circunstancias físicas y los aspectos mecánicos de la interacción humana, de los que parecía ocuparse el conductismo radical. Durante el tercer año de la vida del niño se produce un cambio cualitativo en su capacidad de comprensión de los hechos psicológicos, cuando comienza a apreciar de forma más completa los estados mentales, en sí mismo y en los otros.

Sin embargo, Donna Orange (2010, cap. 3), inspirándose en el pensamiento de Ludwig Wittgenstein, llevó a cabo una crítica rigurosa a la aplicación de esta teoría de la mentalización en psicoanálisis por parte de Fonagy. El concepto de "mentalización" supone la capacidad para inferir los estados mentales de otra persona, lo que da por supuesto una concepción representacional de la mente como contenedor de ideas o imágenes. Ciertamente no debemos confundir el decir "me duele" como la mera transmisión de un estado interior, sino que se trata de una sustitución parcial de la exclamación primitiva de dolor (¡Ay!). Wittgenstein muestra que, por definición, no hay nada oculto en un principio. Cuando no percibimos algo, ese algo se halla, normalmente delante de nuestros ojos. En parte estoy de acuerdo con este argumento tal como lo utiliza Orange, ya que la teoría de la mentalización puede dar por supuestos principios cartesianos que, por ejemplo, la teoría del apego no requiere. Recuerdo ahora algunas técnicas de terapia cognitiva, como el entrenamiento en auto-instrucción (Meichenbaum) que pueden hacerse acreedoras a esta crítica y sospecho que cierta aplicación de la teoría de la mentalización puede incurrir en los mismos riesgos. Sin embargo, es posible utilizar la teoría de la mente como un concepto cultural, en el sentido de que todos aprendemos a interpretar las actitudes de los otros a través de sus signos ostensible, pero siempre atribuyéndolas a una entidad interna (mente o cerebro). Pienso que el riesgo de caer en una construcción cartesiana de mente aislada se supera siempre que nos aproximemos al proceso de mentalización como un fenómeno en el que están implicadas dos o más personas. Por ejemplo, en el terrible film, por su capacidad de cercanía, *American History X*, el protagonista – un inspiradísimo Edgard Norton - no abandona su extremo racismo por argumentos o razonamientos. Cuando se produce la "mentalización" es debido a la convivencia. E intuyo que la terapia por la mentalización seguramente es útil, pero por la convivencia con el paciente, sobre todo.

Las viñetas clínicas que incluye el artículo deben entenderse como buen ejemplo de esto. La muchacha que oía a veces al demonio evoluciona de manera muy positiva porque aumenta su capacidad de mentalización, pero también podríamos afirmar que esa capacidad es resultado de la formación de una intersubjetividad:

Con frecuencia, me preguntaba, si sólo era ella la que deseaba saber de mí, o si yo también deseaba saber de ella. Ahora puedo dar un nombre a esta situación diciendo que los dos estábamos intentando crear una intersubjetividad en la que cada uno de nosotros trataba de reconocer al otro como sujeto y, a la vez, obtener el propio reconocimiento a través del otro.(p. 503)

En conclusión, toda descripción e intento de comprensión en psicoanálisis relacional sólo podrá ser válido si cumple la función de ser dialéctico, en el profundo sentido de "dialógico", incluso concibiendo la posibilidad de un diálogo sin palabras.

## REFERENCIAS

- Coderch, J. (2006). *Pluralidad y Diálogo en Psicoanálisis*. Barcelona: Herder.
- Fonagy, P. (2001). *Attachment Theory and Psychoanalysis*. Londres: Other Press.
- Orange, D.M. (2010). *Thinking For Clinicians. Philosophical Resources for Contemporary Psychoanalysis and the Humanistic Psychotherapies*. Nueva York: Routledge.

Original recibido con fecha: 16-2-2013 Revisado: 20-2-2013 Aceptado para publicación: 22-2-2013

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Joan Coderch (2012). Psicoanálisis Relacional de Frecuencia Semanal y Larga Duración (PRSLD). Bases teóricas y clínicas. *Clínica e Investigación Relacional*, 6 (3), 468-514.

<sup>2</sup> Carlos Rodríguez Sutil es Doctor en Psicología, Psicólogo Especialista en Psicología Clínica. Presidente del Instituto de Psicoterapia Relacional. Autor de numerosas obras, entre ellas: *El cuerpo y la mente. Un ensayo de antropología Wittgensteiniana* (Madrid: Biblioteca Nueva); *Introducción a la obra de R. Fairbairn. Los orígenes del psicoanálisis relacional* (Madrid: Ágora Relacional).